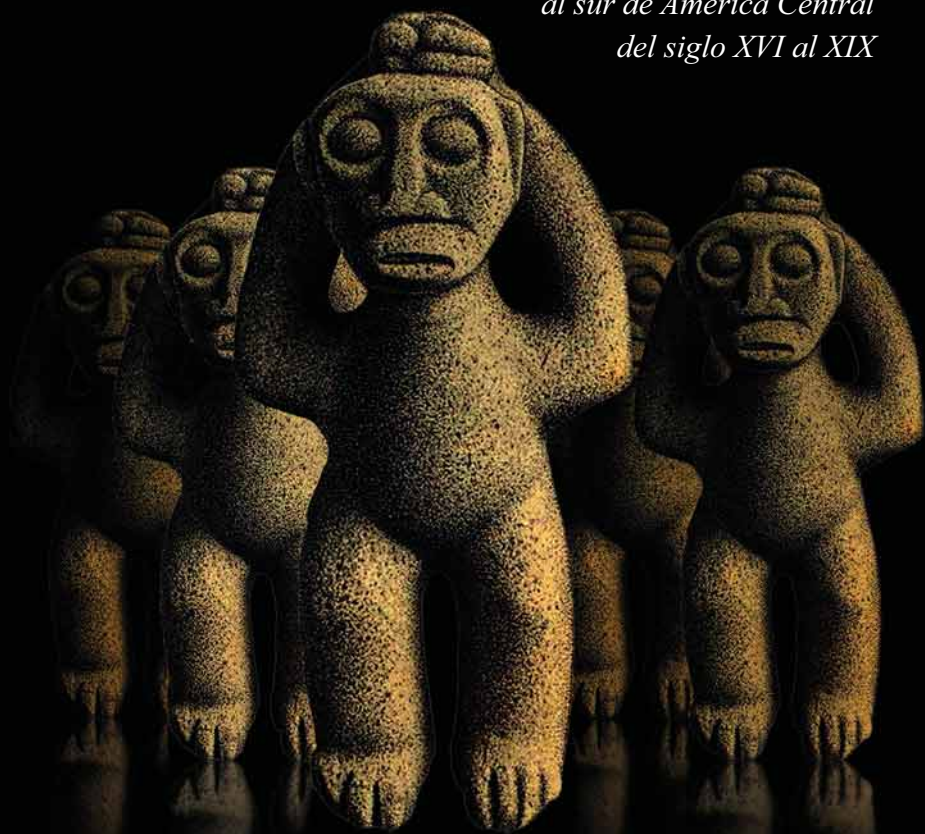


PUEBLOS QUE CAPTURAN

*Esclavitud indígena
al sur de América Central
del siglo XVI al XIX*



Eugenia Ibarra Rojas

PUEBLOS QUE CAPTURAN

*Esclavitud indígena
al sur de América Central
del siglo XVI al XIX*

Eugenia Ibarra Rojas


EDITORIAL
UCR
2012

306.362.089.687.28

112p

Ibarra Rojas, Eugenia, 1949-

Pueblos que capturan: esclavitud indígena al sur de América Central del siglo XVI al XIX / Eugenia Ibarra R. – 1. ed. – San José, C.R. : Edit. UCR, 2012. xxxi, 199 p. : il. (algunas col.), mapas

ISBN 978-9968-46-333-1

1. ESCLAVITUD – AMÉRICA CENTRAL – SIGLO XVI-XIX. 2. INDÍGENAS DE AMÉRICA CENTRAL – GUERRAS. 3. INDÍGENAS DE AMÉRICA CENTRAL – ETNOLOGÍA. 4. ESPAÑOLES EN AMÉRICA CENTRAL. 5. CHAMANES. 6. CULTURAS INDÍGENAS. 7. ARMAS INDÍGENAS. 8. ARTE INDÍGENA. 9. CERÁMICA INDÍGENA. 10. MERCANTILISMO. 11. RELACIONES SOCIALES. I. Título.

CIP/2381

CC/SIBDI.UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica
Primera edición: 2012

Corrección filológica: *Maritza Mena*. • Revisión de pruebas: *Gabriela Fonseca*. • Diseño, diagramación y diseño de portada: *Alonso García L.* • Control de calidad: *Boris Valverde G.*

Nota: Tanto la imagen de la portada como la de inicio de capítulo representan prisioneros del Período Tardío. Proviene de Las Mercedes. Mason, J. A. Costa Rican stonework. The Minor C. Keith Collection. New York, 1945.

© Editorial Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. Costa Rica.

Apdo. 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • administracion.siedin@ucr.ac.cr • www.editorial.ucr.ac.cr

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Impreso bajo demanda en la Sección de Impresión del SIEDIN. Fecha de aparición, octubre 2012.
Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, San José, Costa Rica • IG: 1367



Contenido

Reconocimientos	xi
Introducción	xiii
La esclavitud indígena	xvi
Los propósitos de la obra	xxiv
Las sociedades de jefaturas complejas en América Central	xxviii
Los ritmos temporales de la conquista española	xxix
 Capítulo 1	
Historias de guerra	1
Introducción	1
Discontinuidades del proceso colonial	2
Los europeos y el Caribe de Nicaragua y Honduras en el siglo XVI	12
Las noticias de las guerras desde los documentos	16
Historias indígenas sobre la guerra	21
Narraciones sumus del Caribe de Nicaragua y Honduras	21
Narraciones talamanqueñas	24
Narraciones teribes	25
Narraciones guaimíes	32
Narraciones de guerras chorotegas	35
Narraciones brunkas o borucas	37

Capítulo 2

La guerra en la cotidianidad de los pueblos indígenas 41

Introducción	41
Los chamanes, la sociedad y sus guerras.....	42
Los motivos de las guerras	49
Los recursos propios y los ajenos en la guerra	59
Las viviendas en tiempos de guerra	62
Las tácticas y las prácticas guerreras	65
Los guerreros, ¿quiénes eran?	68
Los atuendos y las armas.....	70
Del individuo a la colectividad.....	77
Las alianzas y las subordinaciones entre los cacicazgos....	82

Capítulo 3

Prisioneros, esclavos y trofeos de guerra 87

Introducción	87
La antropofagia ritual y el intercambio de prisioneros	88
Los esclavos cautivos	94
De significados y prácticas culturales: “haciendo gente”	97
Los prisioneros y prisioneras y sus papeles socioculturales	101
La ropa y las armas del enemigo como trofeos	104
Partes corporales como trofeos de las guerras	106
Las cabezas y las cabelleras	115

Capítulo 4

La esclavitud indígena en el siglo XVIII 133

Introducción	133
Los ingleses y los zambos mosquitos.....	135
Esclavos indígenas y marfil como mercaderías.....	140
Las listas de carga de los barcos.....	141
Los oficiales navales	143

Los registros de información de los navíos.....	144
Listado de Jamaica 1688-1769	146
La circulación de los esclavos indígenas.....	149
El marfil en Jamaica, la Mosquitia y Matina	154
Los indígenas y los peines de marfil	161
Los zambos y los mosquitos después del intercambio de prisioneros.....	169
Palabras finales	175
Bibliografía general	179
Índice de mapas, figuras y cuadros	197
Acerca de la autora	199



Capítulo 1

Historias de guerra

Introducción

Nuestra obra se centra particularmente en el sur de la América Central, en parte del istmo que une los continentes norte y sur. Eso nos motiva a mirar, en ocasiones, hacia el norte, y en ocasiones, hacia el sur, o también hacia el este, al Caribe, a sabiendas de que sus habitantes nunca estuvieron sin relacionarse con gentes de esas áreas en ciertos momentos de su desarrollo. Por lo tanto, ese ejercicio, realizado con fines comparativos desde los puntos cardinales, hace resaltar diferencias y semejanzas entre los distintos procesos históricos vividos por las poblaciones indígenas antiguas y sus resultados. Las discontinuidades del proceso de conquista también fueron vividas por los indígenas, quienes permiten distinguirlas en sus relatos.

Incluiremos en la obra las voces de los indígenas del presente, quienes han sabido resguardar sus historias de guerras del pasado. Estas narraciones constituyen el punto de partida y el hilo conductor que nos guiará en los próximos capítulos. La memoria de las guerras indígenas, las de épocas del momento de contacto con

los españoles e inmediatamente antes, se guarda en la memoria de los pueblos indígenas del presente. Las historias representan un tipo de narración que se hace de forma oral y se transmite de generación en generación. Son recopiladas por especialistas y otras personas. En ellas, el tiempo es distinto al tiempo lineal, es un tiempo en el que sucedieron hechos importantes para los pueblos indígenas que los vivieron, y son importantes de recordar. Así, hay recuerdos de las guerras contra otros indígenas, y algunas memorias de batallas contra los españoles. Como es lógico, algunas de ellas han ido incorporando elementos culturales no indígenas, producto de procesos de transculturación. Pero eso no impide que se puedan reconocer aspectos de la guerra como ellos la concibieron.

La intención de reproducir algunas de esas historias en primer plano, es la de exponer, en palabras de indígenas, cómo veían ellos mismos sus propias guerras, cómo entendían la captura de prisioneros, cómo se organizaban, cuáles armas empleaban y qué hacían con los botines que lograban. Así, al pasar adelante de capítulo en capítulo, el lector puede volver sobre alguna de las historias que incluimos, o detalles de ellas, y encontrar referentes tanto en ellas como en las fuentes documentales que consultamos.

Discontinuidades del proceso colonial

Carlos Fausto y Michael Heckenberger rescatan la discontinuidad del proceso colonial como uno de los rasgos principales de una importante sección de la Amazonia.³⁵ Los contactos interétnicos y el aislamiento que sufrieron algunos pueblos fueron cíclicos, al igual que la extracción de algunos recursos de importancia para las redes de las economías mundo. Esos autores agregan que estos movimientos

35 Fausto, Carlos, y Heckenberger, Michael. *Time and memory in Indigenous Amazonia. Anthropological Perspective*. Gainesville: University Press of Florida, 2007, p. 17.

generaron nuevos “descubrimientos” por parte de europeos procedentes de distintas naciones. De igual manera, los habitantes autóctonos fueron “descubiertos” varias veces, según quienes se acercaran a ellos. Creemos que en el caso centroamericano, tan valiosas observaciones se logran enriquecer cuando también vemos que, por ejemplo, en la costa caribeña de Nicaragua y Honduras, hubo intentos de conquista en un momento por españoles, y otro tipo de acercamiento en otro momento, por ingleses, mientras que en el Pacífico de Nicaragua, la colonización española estaba bien avanzada. No obstante, en la zona caribeña mencionada, no por tratarse de intentos de conquista dejaron de tener consecuencias entre sus pobladores. A esos ciclos de contactos interétnicos y de relativos aislamientos es a lo que nos referimos como distintos ritmos de conquista y colonización. El siguiente mapa ilustra diferencias temporales en las entradas de los europeos al área.



Mapa N.º 2. Europeos al sur de América Central en los siglos XVI y XVII.

El aspecto de las discontinuidades del proceso de conquista es sumamente importante de considerar para lograr explicaciones que provean argumentos válidos que den cuenta de la diversidad –semejanzas y diferencias–, así como de situaciones particulares en contextos varios, presentes entre los indígenas del Caribe centroamericano en el transcurso de los siglos XVI al XVIII.³⁶ Al igual que comentan Fausto y Heckenberger acerca de la situación en la Amazonia, el panorama de los pueblos indígenas era, inmediatamente antes a la conquista española, un área de gran actividad,³⁷ de encuentros y desencuentros interétnicos, de crudas guerras, como es posible leer en las fuentes documentales.



Figura N.º 1. Indígenas observando el arribo de españoles. Fuente no identificada.

El impacto de la conquista española tuvo sus inicios con los viajes de Colón en 1502, y con el tráfico de carabelas y otro tipo de embarcaciones, que, pronto, comenzaron a hacer de la ruta costera algo común. Es de suponer que los inicios de los cambios comenzaron en las sociedades indígenas con el paso

36 El proceso de conquista en Centroamérica puede seguirse detalladamente, entre otros, en Castillero, Alfredo. *Conquista, evangelización y resistencia*. Panamá: Instituto Nacional de Cultura, 1995; Solórzano, Juan Carlos y Quirós, Claudia. *Costa Rica en el siglo XVI. Descubrimiento, exploración y conquista*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2006; Sauer, Carl Ortwin. *Descubrimiento y dominación española del Caribe*. México: FCE, 1984.

37 Fausto, C. y Heckenberger, M., *op. cit.*, p. 2.

de las embarcaciones que probablemente fueron vistas por los pobladores costeros de las zonas caribeñas aledañas al mar, por donde se desplazaban. ¿A cuáles cambios nos referimos? A modificaciones que incluyeron hasta distintas maneras de pensar, y de pensarse a sí mismos, desde el primer momento en que vieron o supieron de los otros, de los españoles. Más adelante, los cambios llegarían también en el orden de lo material.

La presencia de los extraños visitantes causó mayores modificaciones entre ellos. En Panamá, en 1510, la fundación de Santa María la Antigua del Darién, por Martín Fernández de Enciso y Vasco Núñez de Balboa, fue, para los antiguos pobladores, la señal más clara de que el territorio estaba siendo ocupado por los españoles. En la misma dirección iba la fundación de Nombre de Dios en el Caribe panameño, en 1510. En 1513 el “descubrimiento” del mar del Sur o del Pacífico por Vasco Núñez de Balboa, haría notar a los indígenas que ya los extraños estaban estratégicamente extendidos de mar a mar, pero la fundación de la ciudad de Panamá en 1519 les aseguró el interés de los foráneos por establecerse, de forma prolongada, en esa franja de tierra centroamericana. Las implicaciones de esa expansión española redundaron sobre las redes indígenas de intercambio. Ahora había intervenciones españolas que obstaculizaban la circulación que una vez existió. Además, la transmisión de las enfermedades, que diezmo las poblaciones y la puesta en marcha de acciones depredadoras y de conquista, comenzaron a afectar fuertemente a los pobladores indígenas de las zonas panameñas.

Entre 1520 y 1534, el sarampión, la viruela, la peste neumónica y la peste bubónica afectaron sensiblemente a las poblaciones indígenas centroamericanas, las que no poseían defensas contra ellas. La influenza también los atacó. Sus sistemas inmunológicos no estaban preparados para luchar contra enfermedades traídas por los europeos y que nunca habían padecido. De ahí que poblaciones enteras desaparecieron afectadas por esas

epidemias. Se ha propuesto que fueron los mismos indígenas los transmisores de los virus, al contactarse unos con otros, por lo que no necesariamente debían estar presentes los españoles para propagarlos.³⁸

El desplazamiento de los españoles por el Pacífico condujo a Gil González y a Andrés Niño a conocer más el nuevo territorio. Niño se fue por mar, mientras González se dedicó a caminar la costa pacífica de Costa Rica en 1522, haciéndose así presentes en esta zona, mientras demostraban codicia por el oro y, también, esparcían enfermedades. Desde ahí a las islas del golfo de Nicoya en Costa Rica, y luego a Nicaragua, igual siguieron apropiándose de todo el oro posible. En esta expedición tardaron un año y medio, afectando sensiblemente a aquellas sociedades con las que se relacionaron directamente.

En 1524 Hernández de Córdoba fundó la Villa de Bruselas, en la costa oriental del Golfo de Nicoya, afirmando la presencia española en la costa del Pacífico de Costa Rica. En esa área ya estaba entrometiéndose con las etnias chorotegas y huetares, quienes eran sus habitantes. Mientras tanto, las poblaciones indígenas del Caribe de Honduras, Nicaragua y Costa Rica seguían sin la presencia española, pero posiblemente enteradas de los andares de los españoles. Es muy probable que también se encontraran sumidos en la transmisión y ataques de las enfermedades.

En 1528, los intentos del descubrimiento y reconocimiento del Desaguadero nos permiten obtener información de los habitantes de los alrededores de la cuenca de ese río.³⁹ Otra información temprana nos la brinda el Flamenco Diego Mercado para 1528:

38 Ibarra R., Eugenia. Las epidemias del Viejo Mundo entre los indígenas de Costa Rica antes de la conquista española. *¿Mito o realidad? Mesoamérica* 36, 1988(a), pp. 593-618.

39 Vega Bolaños, Andrés. *Documentos para la Historia de Nicaragua* (citado como DHN de aquí en adelante), T. II, "Información seguida en León ante el Alcalde de aquella ciudad Álvaro de Peñalver, a solicitud del Alcalde Mayor Francisco de Castañeda, 17 set. 1529", p. 141.

(...) entre otros ríos que entran en el Desaguadero de la laguna de Granada entran dos ríos que al uno llaman Siripiquí y al otro Pocosol que bajan de la provincia de Costarrica. Entre los dos ríos río arriba hay cosa de mil indios infieles por conquistar que es la otra conquista que arriba dije y entre ellos hay unos que han recibido el santo bautismo que se han huido de la provincia de Nicaragua. Tal provincia donde estos indios están la llaman los botos.⁴⁰

Diego Mercado contribuye a señalar como de muy poblada el área comprendida entre los ríos Pocosol y Sarapiquí. La presencia española y los intentos de conquista por el Desaguadero o río San Juan se conoce también por Martín de Estete.⁴¹ Este hombre estuvo seis o siete meses a orillas del Desaguadero, en un rancho, del que no salió. Era tiempo suficiente para que los soldados bajo su dirección fuesen fuentes de las enfermedades que también se pudieron esparcir por la zona de los indios botos de toda la cuenca del San Juan, norte y sur, incluyendo los llamados indios suerres y pococes del lado sur.

Pero fueron Diego Machuca de Suazo y Alonso Calero quienes en 1539 hicieron un reconocimiento más completo del Desaguadero y sus alrededores, inclusive tomaron indios prisioneros. Ya a estas alturas de la conquista española, la práctica de aprisionar indígenas y llevárselos era bien conocida entre los pobladores indígenas en general, costumbre practicada desde tiempos atrás y ya reportada en los viajes de Colón.

Mayores datos los depara la narración de la expedición de Alonso Calero y Diego Machuca en 1539.⁴² Sin duda, había

40 PARES, AGI, Indiferente, 1528, N.º 18 23-01-1628 f. 6 v. Navegación por los puertos de San Juan norte y sur. (Flamenco Diego Mercado)

41 Vega Bolaños, Andrés. *DHN*, T. II. "Información seguida en León ante el Alcalde de aquella ciudad Álvaro de Peñalver, a solicitud del Alcalde Mayor Francisco de Castañeda, 17 set. 1529". Madrid: Imprenta Juan Bravo, 1954, p. 141.

42 Incer Barquero, Jaime. *Descubrimiento, conquista y exploración de Nicaragua*. Managua: Fundación Vida, 2002, pp. 224-237.

conflicto entre los pobladores del lugar. Describe un pueblo llamado Abito, en la banda del norte; otro llamado Pocosol, en la desembocadura del actual río San Carlos al San Juan; otro cercano a Pocosol, llamado Boto, y todavía uno más hacia el este, llamado Tori. Pocosol estaba destruido porque la gente de Tori lo había acabado con guerra hacía un mes. En el conflicto mencionan también a Boto, pero no queda claridad en la información de cuál fue su participación. Es importante señalar que en Tori, pueblo ubicado más cerca al delta del Desaguadero, los españoles pudieron conseguir hasta ciento sesenta castellanos de todo tipo de oro. En esta expedición el capitán Machuca se metió por el río Yari, y es uno de los primeros españoles que se acercaban a esa zona, lo que demostraría a los pobladores la presencia española en el área.

En 1540, Hernán Sánchez de Badajoz y Rodrigo de Contreras tuvieron una presencia efímera en Talamanca, cerco del río Tarire. Diego Gutiérrez penetró por Suerre también en ese año, pero fue asesinado por los indígenas; el padre Estrada Rávago intentó fundar Castillo de Austria en la bahía del Almirante, sin éxito duradero. Juan Vázquez de Coronado exploró Talamanca en 1564; Diego de Artieda fundó la ciudad de Artieda en el valle del Guaymí en 1577, asentamiento que contó con solo unos meses de duración, lo que convierte esta área caribeña en un territorio no conquistado por los españoles. En este momento, ni los botos ni los pobladores del Caribe de Nicaragua y Honduras, ni los talamanqueños contaban con una presencia española consolidada. Se mantenían al margen de la conquista española, lo que pudo repercutir, por lo menos en Talamanca, en crear una situación de crudas y constantes guerras durante los siglos posteriores.

Es hasta 1561 que se visita el Valle Central de Costa Rica por primera vez. Juan de Cavallón da inicio a la presencia española en la zona, imponiendo otro ritmo de la conquista en esa

área geográfica. Esta vez, principalmente, sobre los huetares, grupo que había sido afectado indirectamente desde antes. Debemos recordar que mientras esto ocurre en lo que es hoy el Valle Central de Costa Rica, en otras áreas de las actuales Panamá y Nicaragua estaban haciendo su aparición instituciones coloniales, como la encomienda, el cabildo, los representantes del rey y la Iglesia. En este momento en Panamá ya habían fallecido enormes cantidades de indígenas debido a la viruela, el sarampión, el resfrío y la peste neumónica.⁴³

Aproximadamente un par de décadas más tarde, en Coto, en la región del Pacífico de Costa Rica, se reporta que los vecinos peleaban con otros vecinos por tomarles el oro, en el año de 1564, situación que ya se venía mencionando desde 1563. En ese año, Vázquez de Coronado afirma que, en esa misma zona, había mucha cantidad de cabezas y cuerpos muertos que en la guerra capturan y matan, exceptuando mujeres y niños. Además, menciona que el cacique de Quepo había capturado a la hermana del cacique Corrohere, llamada Dulche, y tuvo que intervenir para que, por medio de negociaciones políticas a través del intercambio de otros prisioneros, se le devolviese. A la vez, comenta que a los hombres que capturaban en la guerra, los mataban y les cortaban las cabezas, las que consideraban trofeos.⁴⁴

Las guerras de los chorotegas con los huetares del Valle Central de Costa Rica deben datar desde el momento en que estos quisieron establecerse en su territorio, cercanas a su arribo a la entrada al Valle Central. Ya en la década de 1520 estaban ocupando terrenos aledaños a los huetares.⁴⁵ En 1564 Vázquez de Coronado informa que:

43 Ibarra R, Eugenia. Patrones de Intercambio en el golfo de Urabá. Bozzoli, María Eugenia, Barrantes, Ramiro, Obando, Dinorah y Rojas, Mirna. (Compiladores). *Primer Congreso Científico sobre Pueblos Indígenas de Costa Rica y sus fronteras*. San José: EUNED 1998, p. 606.

44 Vázquez de Coronado, Juan. *Cartas de relación sobre la conquista de Costa Rica*. San José: Academia de Geografía e Historia, 1964, pp. 32, 51, 85.

45 Fernández de Oviedo, G., *Historia de las Indias*. Tomo VII. Asunción: Editorial Guaraní, 1944, p. 267.

Yten si saven que viniendo el general marchando, llegó a la provincia de Pacaca, donde el cacique Coquiva, en la cual tuvo noticia quel dicho Coquiva tenía un pueblo de Mangues, a los cuales indios tenía por esclavos y para sus sacrificios, se los vendía a otras provincias e avía sacrificado e muerto muchos dellos (...)⁴⁶

En 1611, muy cerca de donde se situaban los cotos, vivían unos indios llamados cébacas, de quienes se conoce relativamente poco. Se informa que estaban en guerra con los indios de Quepo, lo que suma a la inestabilidad del área. Pero si esto era por el lado del Pacífico, no podemos menos que identificar una situación similar en la zona del Caribe. En Talamanca, se dice que, entre 1604 y 1605, los indígenas estaban en guerras unos contra otros.⁴⁷ En 1610 Fray Agustín de Cevallos, refiriéndose a la gente de la mar del Norte, a los talamanqueños –entendidos como los guaimíes, dorasques, chánguinas, térrabas, teribes o terbis, cicuas o mexicanos, viceitas o bribris, cabécarea, aoyaques y urinamas–, comenta que vivían en continua vela y guardia, con desconfianza de sus mismos vecinos, que de ordinario se movían a guerra los unos contra los otros, que para capturar prisioneros cada luna y ofrecerlos para sacrificarlos, y que si no los tienen los capturan a otros grupos para venderlos.⁴⁸

Mientras tanto, a principios del siglo XVII, hubo frailes que intentaron penetrar algunos puntos del área del Caribe, del noreste de Honduras y Nicaragua, zonas que seguían sin la presencia española, sin ciudades fundadas, sin encomiendas; en fin, sin poblaciones españolas en sus territorios. Por ejemplo, los frailes Esteban de Verdelete y Juan de Monteagudo, quienes fueron asesinados por indígenas que han sido descritos como los taguacas, los lencas y los jicaques.

46 Fernández B., León. Probanza hecha a pedimento de Juan Vázquez de Coronado acerca de sus Méritos y Servicios, año de 1563. CDHCR, Tomo IV. París: Imprenta de Pablo Dupont, 1886, pp. 233-234.

47 Fernández Guardia, Ricardo. *Reseña Histórica de Talamanca*. San José: EUNED, 2006, pp. 33-35.

48 Fernández B. León, *óp. cit.*, T. V.º 1886, p. 156.

En esa área continuaban las acciones para repeler a los frailes y todo lo que tuviera que ver con los españoles. A todas luces, el proceso de conquista centroamericano se desarrolló de manera diferente entre los pueblos indígenas mencionados. Los pobladores de las áreas caribeñas de Honduras y Nicaragua seguirán otro rumbo, amparados a los ingleses. Es importante hacer notar que en estos años los zambos—mosquitos, como se conoce en la historiografía centroamericana a la prole resultante de indígenas con africanos, no existían.⁴⁹ Los indígenas llamados mosquitos se mezclaron con los esclavos africanos y crearon los grupos zambos, a partir de 1633, cuando los esclavos africanos alcanzaron las costas de Nicaragua. Esta gente aterrorizaba a sus vecinos, atacándolos, quemando pueblos, saqueándolos y robando hombres, mujeres y niños.

En la segunda mitad del siglo XVII, las guerras incluían a los grupos de ambos lados de la cordillera de Talamanca. Por ejemplo, en 1682, los cotos del Pacífico de Costa Rica, peleaban contra los chánguinas de las cercanías de Bocas del Toro, de quienes se afirma que quedaban solo como veinticuatro familias.⁵⁰ Es un panorama, a todas luces, revuelto, que se prolongó por casi dos décadas más, ya que existen reportes que se refieren a los años 1690, 1697 y 1699.

Fray Pablo de Rebullida anota que los talamanqueños se ocupaban siempre de actividades guerreras, para esclavizar a los hombres y robarse a las mujeres.⁵¹ Pero ahora Talamanca sufría las depredaciones de los zambos-mosquitos de Nicaragua y Honduras, quienes venían a capturar gente, causando enorme desasosiego entre ellos.

49 Cuando atacaban juntos se describen en las fuentes españolas como los zambos mosquitos. Remítirse a Ibarra R., E. *Los indios mosquitos y la historia centroamericana. Del arco y la flecha a las armas*. San José: Editorial UCR, 2011.

50 Fernández B. León, *op. cit.* T. VIII, Barcelona: Imprenta Viuda de Luis Tasso, 1907, p. 424.

51 Fernández Guardia, Ricardo, *op. cit.*, pp. 3-8.

Los europeos y el Caribe de Nicaragua y Honduras en el siglo XVI

El que los indígenas mosquitos no hubieran sido conquistados por españoles durante un siglo de la presencia de estos en zonas aledañas, aunque trataron, sumado a sus intentos por hacerlo sin éxito, coloca a estos indígenas en una situación particular que los diferencia de los que sí fueron subordinados por los españoles. Al haber permanecido sin intrusos europeos en sus territorios, dispusieron de espacios y oportunidades para mantener y practicar costumbres propias, durante mucho tiempo más que los que sí fueron subordinados por la conquista española. La práctica de la guerra es una de ellas.

Una consecuencia de los distintos ritmos de acercamientos e interacciones con los europeos parece haber conducido a los pobladores de esas zonas a permanecer en un cierto aislamiento, debido a los efectos que sobre las redes de intercambio produjeron los vaivenes de migraciones de extranjeros a zonas aledañas, como al Pacífico de Nicaragua. Por ejemplo, los chorotegas y nicaraos implantaron sus huellas sobre las poblaciones matagalpas, antiguas pobladoras, generando cambios y obligándolos a desplazarse a otras áreas aledañas. A la vez, siglos más tarde, la conquista y la colonización españolas iban adelante en zonas como Guatemala y Panamá, por ejemplo, así como en algunas islas del Caribe, alterando también redes de intercambio a larga distancia. La conquista española se concentró con fuerza en la zona del Pacífico de Nicaragua, y trató de extenderse hacia los pueblos “de las montañas” en la zona entre lo conquistado por los españoles, y lo por conquistar. La denominamos “Frontera Segoviana” por las dinámicas fronterizas que presentan en esa área cercana a las Segovias.⁵² Eso ocasionó que los indígenas del Caribe hondureño y nicaragüense quedasen aún más aislados,

52 Ibarra R., Eugenia. *óp. cit.*, 2011, pp. 3-8.

hasta cierto punto, cercados. Una especie de “isla terrestre” con el Caribe como límite los caracterizaba, ya que por razones de la conquista española, las rutas de intercambio que provenían del sur, se rompieron, igual sucedió con las del oeste, con las del norte y muy probablemente con las rutas marítimas antiguas.⁵³

Nuestra propuesta acerca de ese aislamiento se ve apoyada desde la lingüística, con los resultados de investigaciones presentadas por Adolfo Constenla U.,⁵⁴ quien describe características tipológicas muy particulares entre las lenguas misumalpas y ramas y explica que pudieron haberse desarrollado por motivos de un aislamiento generado por la ausencia de fuertes relaciones comerciales con importantes grupos vecinos. Esto lo conduce a crear una subárea lingüística, la Subárea Septentrional, al centro y este de Nicaragua y el noreste de Honduras. El impacto de antiguas migraciones indígenas, y, más tarde, la conquista española, parecen haber contribuido a este aislamiento.

La fuerte presencia española en zonas relativamente alejadas de ellos redundaría en alterar las redes de intercambio indígenas que pudieron extenderse hasta esas áreas, desde otras zonas de Nicaragua y de Honduras, en algunos momentos, por lo menos. De Guatemala y de Yucatán, zonas visitadas antes por los españoles, también llegaban efectos de la conquista. Suponemos que, al haber cortes en los circuitos de intercambio, hubo materiales que ya no llegaron a esa zona, como el oro, del que se describe su presencia por el Desaguadero todavía en 1539. Hubo cambios que debieron influir directamente en el desarrollo de la organización social, volviéndola tal vez menos compleja, al prescindir de la circulación de bienes como el oro, asociado con

53 Rodríguez Ramos, Reniel y Jaime Pagán Jiménez. Interacciones intervectoriales en el Circumcaribe precolombino: un vistazo desde las Antillas. *Caribbean Studies* Vol 34, N.º 2, Julio-diciembre 2006; Callaghan, Richard y Warwick Bray. Simulating Prehistoric Sea Contacts between Costa Rica and Colombia. *The Journal of Island and Coastal Archaeology*, Vol. 2, Issue 1, Jan. 2007.

54 Constenla, Adolfo. *Las lenguas del Área Intermedia*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1991, p. 141.

rangos y jerarquías elevadas en los aspectos políticos y religiosos. El aislamiento pudo acrecentar las guerras y aumentar el valor atribuido a los seres humanos, riqueza disponible, como trofeos que capturados podían constituir bienes de interés común, ante la ausencia de ciertos bienes foráneos.

Otra evidencia del relativo aislamiento en que quedaron estos pueblos es el siguiente, tomado de M.W. en 1690, cuando describe que los indios usaban

Spanish dollars and silver reales beat out very thin
and flat, hanging at their breasts on strings that go
around their necks.⁵⁵

Desde nuestra interpretación de la cita, vemos cómo al no tener acceso al oro, algún intercambio pudo aún registrarse, al obtener esas monedas de otros indígenas, o también, de piratas. Seguramente ya para entonces estaban desarticuladas las redes de intercambio con otras sociedades que fundían el oro, por ejemplo, en el Darién, a lo que se refería en 1534 Julián Gutiérrez quien decía que en el golfo de Urabá “se fundía todo el oro de la región”. Como comentáramos, la abundancia del oro ahí estaba ya comprobada por Pedrarias Dávila y Vasco Núñez de Balboa.⁵⁶

La situación parece haberse complicado para estos indígenas. El metal escaseaba, al igual que otros bienes de los que se obtenían por el intercambio, ahora afectado por la conquista española. Aunque la captura de personas siempre había formado parte de las actividades de estos pueblos, es posible que ahora los seres humanos se preciaran con mayor intensidad como bienes de intercambio. Su captura, posesión, intercambio o esclavización fueron motivos que pudieron acrecentar las

55 La traducción reza así: (Usan) “dólares” españoles y reales de plata, aplastados para hacerlos bien delgaditos, en cuerdas que cuelgan alrededor de sus cuellos. (Traducción de la autora) . M.W. *The Mosquito Indian and his Golden River*. Approx. 1699. London (sin editorial), p. 294.

56 Remitirse a Ibarra R, Eugenia. “Patrones de intercambio en el Golfo de Urabá”. Bozzoli *et ál.*, 1998.

guerras entre los pueblos indígenas de la zona. La situación de guerra en esta zona del Istmo centroamericano y la captura de prisioneros fueron descritas por los primeros visitantes a esa área.

Es evidente que, para que la situación de cambio –y posible crisis– antes descrita, ocurriera en la Mosquitia, no hubo necesidad de que ni los de origen mesoamericano ni los españoles estuviesen de cuerpo presente entre sus pobladores. Los efectos de sus acciones en el Pacífico de Nicaragua, alcanzarían por lo menos a las economías indígenas, alterando la disponibilidad de algunos bienes y acrecentando el valor dado a otros. No sabemos si en esos años las epidemias pudieron llegar hasta allá, pero sería algo esperable. El impacto de la conquista española llegó como en oleadas a estas poblaciones, como cuando se lanza una piedra al centro de una laguna. Siempre se hacen olas que salpican las orillas.

Posteriormente, cuando en 1633 los ingleses llegaron, tenemos más oportunidad de mirar dentro de sus sociedades, con base en las fuentes documentales disponibles. Constituyeron sociedades que aún guardaban viejas maneras de vivir y de pensar. Su situación de relativo aislamiento, vivida durante los años anteriores, contribuyó a desacelerar –que no a detener– cambios en su desarrollo, dejándolos en estados menos complejos que los alcanzados por otros pueblos vecinos, por ejemplo, los de las sociedades del Pacífico de Nicaragua o del Valle Central de Costa Rica. Si bien formaban complejos tribales, no se asemejaban a los cacicazgos de otras áreas.

En el Caribe de Costa Rica, a finales del siglo XVII y en el siglo XVIII Talamanca sufrió de un cierto aislamiento también, como consecuencia de la conquista española, la que dejó a sus pobladores prácticamente encerrados. La conquista y la colonización desde el Valle Central de Costa Rica, aunada a la conquista desde Panamá, y a la conquista de Boruca y Quepo por el suroeste, más el camino a Panamá, les afectaba

seriamente.⁵⁷ Además, por el lado del mar del Norte, o del Caribe, estaban los zambos mosquitos amenazándolos, lo que debe haber constituido un importante ingrediente de desazón y conflicto. Sin embargo, ese aislamiento nunca fue como el de la Mosquitia, aunque sabemos que las guerras entre los indígenas eran frecuentes, al igual que la captura de prisioneros. A continuación profundizaremos la mirada hacia los pobladores antiguos en sus guerras, en los paisajes naturales que fueron los escenarios de sus actividades.

Las noticias de las guerras desde los documentos

Con el objetivo de obtener una visión panorámica de la ocurrencia de las guerras en el sur de América Central, es claro que se requerirá un estricto seguimiento de la ruta de la conquista española, para observar sus descripciones con respecto a los conflictos. Siendo fieles a las direcciones y tiempos de ese proceso, es de Panamá desde donde debemos comenzar a considerar los informes que dejaron los conquistadores y cronistas, como Gonzalo Fernández de Oviedo.⁵⁸ Estos serán representativos de las primeras percepciones generales al respecto, provenientes de los conquistadores, acerca de las situaciones de guerras entre los indígenas. Fernández de Oviedo comenta que los indígenas cercanos al golfo de Urabá de Panamá se preciaban mucho de la guerra, salían al campo con caracoles grandes que sonaban, tambores, penachos, algunos con armaduras de oro en los pechos, patenas y brazaletes y otros, con adornos en la cabeza. Fernández de Oviedo agrega que las guerras nunca faltaban entre los indígenas unos contra otros. También, Pascual de Andagoya agrega que, en 1514, los

57 Ibarra R., Eugenia. Política y etnicidad en sociedades en transición en la zona sur de Costa Rica: Boruca y Talamanca, siglos XVI al XIX. *Vínculos* Vol. 24, N.ºs 1 y 2, Revista del Museo Nacional de Costa Rica.

58 Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo. *Historia de las Indias*. Tomo VIII. Asunción: Editorial Guaranía, 1944, p. 35.

caciques Careta y Acla, del lado de la costa norte del Caribe panameño, eran hermanos y por querer quedarse uno con todo tuvieron grandes guerras.⁵⁹

Los pobladores del suroeste panameño no solamente temían a sus vecinos más cercanos, sino que por el lado del Pacífico, la gente de Chochama, de quienes se dice era de una lengua llamada cueva, no querían salir a pescar al mar, pues cada luna llena eran atacados por enemigos que venían en canoa desde otra provincia al sur, llamada Birú.⁶⁰ No sabemos con precisión dónde estaba situada, pero sí debe haber estado cercana a las actuales costas colombianas. Esta referencia es relevante porque es una de las pocas que mencionan las relaciones entre los pueblos indígenas que habitaron los territorios que se extendían desde esas costas panameñas, hasta alguna costa cercana de la actual Colombia, zonas y gentes para los que las fuentes documentales del siglo XVI se mantienen bastante silenciosas. En general, el panorama en Panamá se presenta abundante de guerras entre cacicazgos indígenas, frecuentes y, por lo que más tarde leemos en otras fuentes, acostumbradas.

Moviéndonos ahora hacia el norte de la costa del Pacífico centroamericana, en 1527 se afirma que los chorotegas y nicaraos, indígenas de origen mesoamericano y habitantes del noroeste del Pacífico de Nicaragua y de la península de Nicoya de Costa Rica, mantenían guerras entre ellos antes de la llegada de los españoles.⁶¹ El arribo de chorotegas, nicaraos y, más tarde, de sutiabas, puede tomarse como de las primeras incursiones de gentes que serían consideradas como

59 Pascual de Andagoya. Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila en las provincias de Tierra Firme o Castilla del Oro y de lo ocurrido en el descubrimiento del Mar del Sur y costas del Perú y Nicaragua escrita por el adelantado Pascual de Andagoya. En Carol Jopling, comp., *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII*. Vermont: Plumsock Mesoamerican Studies, 1994, p. 29.

60 Pascual de Andagoya, *óp. cit.*, 1994, p. 35.

61 Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo. En *La sociedad indígena costarricense según los informes de Gonzalo Fernández de Oviedo en la Historia Natural y General de las Indias*. María M. de Lines y Josefina Piana de Cuesta y Ana Isabel de May. *Avances de Investigación*, N.º 3, 1979.

extranjeras por los antiguos pobladores, tal vez, los matagalpas.⁶² El encuentro fue conflictivo pues los recién llegados comenzaron a ocuparlo, apropiándose, además, de sus recursos.⁶³ La defensa del territorio mantuvo ocupados a los matagalpas, quienes parecen haber perdido enormes porciones de tierras por el lado del Pacífico. La afrenta de los grupos de origen mesoamericano los obligó a emprender una especie de movimientos hacia otras zonas. No cabe duda de que los nica-raos persiguieron a los matagalpas; aún en 1529 se registran movimientos poblacionales de ellos hacia el noreste del lago de Nicaragua.⁶⁴ En su huida y búsqueda de nuevos lugares para vivir, los matagalpas debieron de haberse concentrado, sobre todo, en las áreas cercanas a las montañas del norte de Nicaragua, donde sus descendientes parecen haberse mantenido durante el avance de los siglos siguientes. Dadas las relaciones de intercambio, de guerra y de captura de prisioneros que existían entre estas sociedades, no es de extrañar que allí los pobladores vecinos, como los sumuss o mayangnas⁶⁵, los uluas y los mosquitos (antecesores de los actuales miskitos o miskitus de Nicaragua y Honduras), estuvieran enterados de lo que ocurría con los matagalpas, alertándolos, además, contra los mesoamericanos.

La información acerca de lo que acontecía en otras partes, así como variados tipos de conocimientos, circulaba por entre las sociedades indígenas de las áreas centroamericanas antes de la llegada de los españoles. Esto debe dejar de ser una mera suposición de los investigadores pues existen relatos que lo documentan. La sugerencia de la circulación de noticias, aunque sin duda debió de ocurrir desde muchos siglos antes,

62 Ibarra R., E. Los matagalpas a principios del siglo XVI: una aproximación a las relaciones interétnicas en Nicaragua, 1522–1581. *Vínculos* N.ºs 18 y 19, Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica. San José: Imprenta Nacional, 1992-1993.

63 Ibarra R., E., *óp. cit.*, 1992-1993, p. 236.

64 Ibarra R., E., *óp. cit.*, 1992-1993, p. 239.

65 En la actualidad los sumus se autodenominan mayangna, Remitirse a von Houwald, G., *óp. cit.*, 2003.

se puede documentar en América Central desde cerca de 1515, cuando Fernández de Oviedo, refiriéndose a indígenas de Panamá, dice lo siguiente:

Cuando los indios no tienen guerra todo su ejercicio es tratar y trocar cuanto tienen unos con otros. Así de unas partes a otras los que viven en las costas de la mar o por los ríos van en canoa a vender de lo que tienen cumplimiento y abundancia y a comprar de lo que les falta. Así mismo tratan por tierra y llevan sus cargas a cuestras de sus esclavos: unos llevan sal, otros llevan maíz, otros mantas, otros hamacas, otros algodón hilado o por hilar, otros pescados salados. Otros llevan oro (al cual en la lengua de Cueva llaman yrabra).⁶⁶

El texto evidencia el movimiento de los indígenas por amplias zonas territoriales, y pisos ecológicos distintos, en actividades comerciales que propiciaban la difusión de noticias. La transmisión de novedades también se evidencia cuando, en la Mosquitia, en 1769, el superintendente Robert Hodgson padre sostuvo una conversación con los indígenas, tratando de convencerlos de no transar con españoles. Les dijo que si se aliaban con ellos serían convertidos en sus esclavos, a lo que ellos respondieron que sabían era cierto, por la tradición que les fue transmitida por sus abuelos.⁶⁷ Así que no solamente se conocía lo que acontecía, sino que, por historia oral, se transmitían los conocimientos de generación en generación. Sin duda, viajeros, mercaderes y esclavos se comunicaban de alguna manera unos con otros e intercambiaban, además de bienes, información. De manera que es muy posible que los pobladores de la Mosquitia supieran de los de origen mesoamericano y de sus costumbres, y de los españoles y sus procedimientos en otras áreas centroamericanas, sin que estos estuvieran en sus tierras. Estos conocimientos contribuían a planear las acciones que elegirían para con ellos, anticipadamente.

66 Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo, *óp. cit.*, T. VIII, p. 23.

67 PRO CO 137/65, 1769, f.183, Alianzas y relaciones de mosquitos con Costa Rica—Robert Hodgson.

La amenaza que los recién llegados mesoamericanos a Nicaragua representó para los matagalpas, se manifestó en la apropiación de recursos, como la sal costera, por ejemplo. Los de origen mesoamericano también causaron rupturas en redes de intercambio anteriores, y su presencia pudo influir en crear o servir de obstáculo para estorbar la circulación de resinas o el tile, o carbón negro molido extraído de los pinos, considerado como un bien escaso ypreciado desde épocas prehispánicas, y que pudo haberse exportado hasta Panamá. Fernández de Oviedo indica que en el Darién ese polvo llamado tile se empleaba para “marcar” al esclavo, llamado “paco” en lengua cueva, en la cara o en los brazos.⁶⁸ En esa área se describen numerosos esclavos, lo que evidencia la presencia de guerras para obtenerlos.⁶⁹ Las antiguas redes de intercambio se alteraron. Es evidente que el intercambio, actividad extendida entre los indígenas centroamericanos en el siglo XVI y desde antes, comenzó a sufrir modificaciones que pudieron incidir en sus organizaciones sociopolíticas, las que se fortalecían y consolidaban también con base en el manejo adecuado y astuto de bienes.⁷⁰

Inicialmente, las primeras oleadas de migrantes mesoamericanos alteraron el orden de esas sociedades, lentamente en algunos casos, pero rápidamente, en otros. Lo que es cierto es que a todos los afectó. Queda claro que en el siglo XVI, y hasta el siglo XVIII, los pueblos indígenas del sur centroamericano acostumbraban hacerse la guerra con harta frecuencia. No obstante, es conveniente entender que el proceso de la conquista española, y, más adelante, el arribo de los ingleses al Caribe hondureño y nicaragüense, incidieron en las actividades guerreras, que se mantuvieron, aunque en contextos diferentes.

68 Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Historia Natural y General de Indias*, Tomo III. Editado por Juan Pérez de Tudela. Madrid: Gráfica ORBE, S.L., 1959, p. 210.

69 Serrano y Sanz. *Relaciones históricas y geográficas de América Central*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1908, p. 116.

70 Ibarra R. E., *óp. cit.*, 2.000.



Acerca de la autora



Fotografía de
Gustavo Brenes Ramírez.

Eugenia Ibarra Rojas se ha formado como licenciada en Antropología Social y como doctora en Historia en la Universidad de Costa Rica, donde se ha desempeñado principalmente como docente y como investigadora. Ambas disciplinas la conducen a especializarse como Etnohistoriadora, para abocarse, en su caso, al estudio y a la reconstrucción de sociedades indígenas antiguas centroamericanas. Es autora de numerosos artículos y de varios libros, entre ellos *Las sociedades cacicales de Costa Rica, siglo XVI* (1990), obra merecedora del premio Cleto González Víquez, otorgado por la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica. Es de su autoría el libro *Las manchas del jaguar. Huellas indígenas en la historia de Costa Rica* (1999) y *Fronteras étnicas en la conquista de Nicaragua y Nicoya. Entre la solidaridad y el conflicto* (2001), obra ganadora del premio nacional Aquileo J. Echeverría en Historia. Escribió también la obra *Los indios mosquitos y la historia centroamericana. Del arco y la flecha a las armas de fuego* (2011).

Cerca de su familia, en el presente radica en Guayabos de Curridabat, en San José, desde donde se inspira para continuar con el estudio de las sociedades indígenas de los alrededores del Golfo de Nicoya en la época del contacto con los españoles.

Esta es una
muestra del libro
en la que se despliega
un número limitado de páginas.

Adquiera el libro completo en la
Librería UCR Virtual.

LIBRERÍA
UCR

VIRTUAL



Esta obra trata de la esclavitud indígena en la parte sureña centroamericana en los siglos XV y XVI, con base en la práctica desde una perspectiva de sus habitantes originarios. La reconstrucción de las guerras entre pueblos indígenas y la captura de prisioneros se basa en documentos de los siglos XVI al XIX, así como en estudios arqueológicos, y en la tradición oral de los descendientes de estos pueblos. El orden de los capítulos conduce al lector por las motivaciones para las guerras, sus prácticas, atuendos, armas y estrategias. Explica porqué se tenía interés en capturar personas, sobre todo a mujeres jóvenes y niños, y cómo se incorporaban estos a las sociedades captoras. En el último capítulo se analiza qué ocurrió con la antigua esclavitud indígena cuando, por medio de la llegada de los españoles, pero sobre todo de los ingleses en el siglo XVII, a las costas del Caribe centroamericano, llegó la esclavitud realizada sobre africanos e indígenas, en manos, principalmente, de los ingleses. Este detalle se ejemplifica con el papel de los zambos y los mosquitos. La obra termina con preguntas y reflexiones alrededor del impacto de la esclavitud indígena en los campos de la genética de poblaciones y en los intercambios socioculturales en la época precolombina resultado de la captura y circulación de prisioneros en el área centroamericana como actividad de larga data.